



BOLETIN OFICIAL ECLESIASTICO

del

OBISPADO DE MALLORCA.

DECRETUM URBIS ET ORBIS.

Quod Catholica Ecclesia divinis Scripturarum eloquiis, et Apostolica traditione edocta, perpetuo ac unanimi Episcoporum et fidelium consensu in votis habuerat ut Deiparæ Virginis in sua Conceptione adversus teterrimum humani generis hostem victoria de fide credenda a Petri Sede declararetur, hoc præstitit Summus Pontifex Pius IX sa. me. sexto Idus Decembris anni millesimi octingentesimi quinquagesimi quarti. Siquidem, ingenti adstante cœtu Sanctæ Romanæ Ecclesiæ Patrum Cardinalium, et sacrorum Antistitum ex dissitis etiam regionibus, universoque plaudente orbe, solemniter definivit: doctrinam, quæ tenet Beatissimam Virginem Mariam in primo instanti suæ Conceptionis fuisse, singulari Dei privilegio, ab omni originalis culpæ labe præservatam immunem, esse a Deo revelatam, ac proinde ab omnibus fidelibus firmiter constanterque credendam. A qua auspiciatissima die fidelium pietas ac devotio erga Sanctissimam Dei Matrem potissimum sub hoc singulari titulo excrevit, et latius propagata est; plures erectæ Ecclesiæ; pia instituta Sodalitia; bonarum artium, atque scientiarum Academia nuncupatæ. Quibus religionis incrementis plures permoti sacrorum Antistites humillimas Sanctissimo Domino Nostro LEONI PAPA XIII exhibuere

preces ut hoc recurrente quinto supra vicesimum anno ab eius dogmatis definitione, cuius solemniori undique pompa memoria recolitur, ad augendum magis magisque cultum erga Deiparam semper Virginem, festum ac officium Immaculati illius Conceptus pro universo Orbe ad ritum duplicis primæ classis elevare dignaretur. Quapropter Sanctissimus Dominus Noster pro sua erga eandem Virginem Immaculatam veneratione ac pietatis affectu, spem fovens futurum ut Ipsa apud Christum Filium suum et Dominum Nostrum interveniente, pax detur Ecclesiæ, Civili Societati ordo et concordia redeant, fideles virtutum incrementa suscipiant, devii in viam salutis revertantur, his precibus indulgendum esse censuit. Idcirco mandavit ut per Decretum Sacrorum Rituum Congregationis huiusmodi festum ac officium Immaculatæ Conceptionis in posterum sub ritu duplici primæ elasis una cum Missa Vigilæ, iam nonnullis Diœcesibus concessa, in universa Ecclesia celebretur: servatis Rubricis, aliisque de more servandis. Voluit autem Sanctitas Sua ut super his expediantur Litteræ Apostolicæ in forma Brevis. Contrariis non obstantibus quibuscumque. Die 30 Novembris 1879.—
 L. ✠ S.—D. CARDINALIS BARTOLINIUS S. R. C. Præfectus.—*Placidus Ralli* S. R. C. Secretarius.

En los números 1.270 y 1.271 de *El Siglo Futuro* se publican dos cartas remitidas de Roma al Director de aquel notable periódico, relativas á diferentes actos y disposiciones de Su Santidad: se insertan en este *Boletín Eclesiástico*, porque importa mucho que sean conocidos por el Clero y por los fieles unos hechos que tanto recomiendan á nuestro Santísimo Padre el Papa Leon XIII, presentándole á la vista de todo el mundo en la altura eminente, por su saber y por su virtud, que corresponde al Vicario de Jesucristo, y tan digno lo hacen del amor y respeto de sus fieles hijos y de la admiracion del universo.

«Señor Director de *El Siglo Futuro*.—Roma, enero

23 de 1880.—De Roma han sido enviados telegramas á varios periódicos extranjeros, anunciando que Leon XIII se hallaba enfermo de alguna consideracion, y en la misma Roma ha sido propalada la noticia por los maliciosos y los noveleros que en todas partes abundan. Puedo asegurar á los lectores de *El Siglo Futuro* que Su Santidad se halla en perfecto estado de su salud. La grave enfermedad inventada por los noveleros y maliciosos, no fué en realidad más que un ligero constipado, del que el Papa se halla ya completamente restablecido. Y como siempre, Leon XIII se consagra con asiduidad al más improbo trabajo, no perdonando medio para atender al buen gobierno de la Iglesia.

«El amor que tiene á las ciencias resplandece singularmente en todos sus actos, como lo demuestra el haber hecho comprar en estos últimos dias preciosos documentos, que serán conservados en el Archivo Vaticano; entre otros, cartas originales é inéditas de los Cardenales Farnesio, Sfrondati, Polo y de varios Padres del Concilio de Trento; cartas de personajes insignes por su santidad, como san Pío V y san Carlos Borromeo; una preciosa coleccion de cartas que esclarece la historia eclesiástica del siglo pasado, y un número no pequeño de cartas de los siglos XVI y XVII.

«Ademas, ha nombrado una junta encargada de examinar todas las obras atribuidas á santo Tomas de Aquino, con objeto de reunir los elementos necesarios para la edicion pontificia de las mismas que deben servir de texto, tanto en las escuelas teológicas de Italia como en las del extranjero. Y cuanto más ántes se reunirá esta junta, bajo la presidencia del Cardenal de Lucca, prefecto de la Congregacion del Indice, y dará cuenta de los trabajos que ha llevado á cabo, los cuales serán sometidos á la aprobacion de Leon XIII.

«Los asuntos científicos no impiden al Papa el despacho de asuntos de otra índole. Los periódicos católicos publican un decreto de Su Santidad, aprobando el de la Congregacion de Sagrados Ritos en que

se dispone que la fiesta y el Oficio de la Inmaculada Concepcion de la Virgen Santísima se eleve á rito doble de primera clase.

«Tambien ha aprobado Su Santidad un decreto de la Congregacion de Ritos, en que se confirma la sentencia relativa al culto dado al venerable José Benito Cottolengo, Canónigo que fué de Turin, y fundador del instituto de la pequeña Casa de la Divina Providencia de la misma Ciudad.

«Por último, la caridad del Padre Santo es inagotable. Habiendo abierto el benemérito Circulo de San Pedro dos nuevas cocinas económicas, la distribucion de los primeros dias es gratuita por haber mandado comprar Su Santidad numerosos bonos, distribuidos entre las familias más pobres de Roma por los Curas párrocos.»

«Señor Director de *El Siglo Futuro*.—Roma, enero 27 de 1880.—Como le he anunciado á V. en mi última carta, la junta encargada de publicar todas las obras de santo Tomas de Aquino, compuesta de los Cardenales de Lucca, Simeoni y Zigliara, trabaja activamente para cumplir su encargo, y pronto será puesto á la venta en la librería de la Propaganda el primer volumen de dichas obras, que costará como las siguientes, unas veinte pesetas.

El *motu proprio* de Su Santidad, dando trescientas mil liras para la impresion y destinando el producto de la venta, deducidos los gastos que haga la Propaganda, á premiar á los escritores que mejor esclarezcan y comenten á santo Tomas, ha sido muy bien recibido, como era justo.

«El singular amor que profesa Leon XIII á la verdadera ciencia, amor que resplandece en todos los actos del Papa, no puede ménos de ser aplaudido por los hijos fieles de la Iglesia.

«Grandes fiestas preparan los católicos para solenizar el segundo aniversario de la elevacion de tan insigne Papa al Pontificado.

«El Círculo de San Pedro, presidido por el comendador Felipe Tolli, celebrará dicho día una reunion, en la que se leerán discursos y poesías; la Academia Tiberiana y la Arcadia preparan tambien fiestas solemnes en honor del Papa, y los romanos iluminarán sus casas en la noche del 20.

«El 7 de marzo, quinquagésimo aniversario de la disputa científica sostenida por el jóven Joaquin Pecci, hoy Leon XIII, será tambien celebrado con fiestas solemnes. La célebre universidad católica de Innsbruk ha anunciado ya que tomará parte en la demostracion que en dicho día hacen los sabios católicos de todo el mundo en honor del Papa. Probablemente vendrá á Roma el insigne P. Wieser á representar á los filósofos y teólogos que enseñan en aquella universidad, y que publican la *Revista Teológica* de Innsbruk. La Congregacion de Monte Casino, muchos seminarios, institutos católicos y academias católicas de Italia, Francia y otras naciones han anunciado tambien que se harán representar en la indicada manifestacion de afecto al Padre Santo.

«Prenda de triunfo para la Iglesia, es este espíritu de union que anima á todos los católicos.»

Del *Boletín Eclesiástico* de Barcelona copiamos lo siguiente.

PEREGRINACION Á LOS SANTOS LUGARES.

Difícil es reunir en un solo artículo todos los detalles de una peregrinacion á Jerusalén. Intentaremos sin embargo realizarlo con la gracia del Señor que humildemente invocamos. Pasaremos en silencio los muchos obstáculos que se presentaron, hijos de la premura del tiempo, y que tan acertadamente supo vencer la activa y celosa Comision organizadora con la cooperacion decidida del publicista católico D. Luis M.^a de Llauder.

Implorados los auxilios del Cielo en solemne funcion religiosa, celebrada en la Iglesia de Nuestra Señora de las Mercedes, con numerosa concurrencia

de fieles que se unieron espiritualmente á nuestra peregrinacion, emprendimos nuestra marcha á bordo del vapor *Maria* el dia 21 de noviembre de 1879. Los señores Sacerdotes peregrinos, los caballeros de la Comision y otros varios particulares en union del Pbro. Dr. D. Francisco Barrio, delegado del Ilustrisimo señor Obispo de la Diócesis, entonamos el precioso himno *Ave maris stella* y la *Salve Regina*, y recitamos las preces del *Itinerarium clericorum*, miéntras el buque abandonaba lentamente las aguas de nuestro puerto con direccion á Civita-Vecchia. Tres dias proximamente tardamos en esta travesia con viento de proa casi constante, aunque sin novedad alguna, fuera de la que es consiguiente á las molestias del mareo. El 24 á las diez de la noche entramos en Roma, donde tuvimos el gratisimo consuelo de recibir la augusta bendicion del Vicario de Jesucristo, el sabio Leon XIII. Todos recordamos las palabras llenas de inspiracion, que se dignó dirigirnos para animarnos á llevar á cabo la visita de los Santos Lugares. En nuestros oidos aun está como resonando aquel ¡viva Barcelona! que pronunció con emocion al oir la procedencia de muchos de nosotros. Confortados con tan santa bendicion, y visitados varios de los principales monumentos de la Capital del Catholicismo, salimos para Nápoles, donde nos esperaba el vapor el sábado 29. No pudimos hacernos á la mar por causa del mal tiempo hasta el dia 1.º de diciembre, percance que utilizamos para visitar la Catedral y otras hermosas Iglesias, el grandioso museo, el aquarium, las ruinas de Pompeya, etc. Con mar gruesa y viento fresco zarpamos del puerto de Nápoles, invocando nuevamente á la Purísima Estrella de los mares. Por hallarnos ya en la primera semana de Adviento y dentro de la novena de la Inmaculada, empezamos á consagrar á la santísima Virgen diariamente las tres partes del Rosario, convenientemente distribuidas por mañana, tarde y noche; y esta devocion tan española continuó durante todo el viaje, si bien reducida á una sola parte, al ménos en público. Miéntras el estado del mar no lo impedia,

algunos señores Sacerdotes ofrecían diariamente el incruento sacrificio. Pasadas las islas de Capri y las de Lipari, en cuyo seno hierve el volcan intermitente de Stromboli, llegamos al Estrecho de Mesina, que separa la Calabria y la Sicilia, y contemplando el Etna recostado sobre trono de copiosa nieve, fuimos al caer la tarde del día 2 perdiendo de vista las pintorescas costas de Italia, y enfrontando directamente el rumbo á Alejandria de Egipto. Avistamos el 4 la antigua Creta, hoy Candía, bañada santamente con los sudores del apóstol san Pablo y de su discípulo san Tito: hoy está bajo el dominio de los turcos. Al alejarnos gradualmente de Candía se siente una temperatura más que primaveral, que llega á convertirse en calor intenso en el corazon del dia, y se acentúa más y más á medida que nos aproximamos á las costas de África. Antes de llegar á ellas se pronunciaron conferencias sobre los Santos Lugares, iniciadas por el ilustrado Dr. Infante, Párroco de Valparaiso, y continuadas por otros reverendos Sacerdotes. Con motivo de la dispersion que habria de seguirse al saltar en tierra para visitar Alejandria y el Cairo, el sábado 6 se cantó una Misa en la que se distribuyó la Sagrada Comunión para celebrar, hasta cierto punto y estando aún reunidos, la fiesta de la Inmaculada.

Llegados felizmente al grandioso puerto del Egipto el 6 de diciembre á las 4 de la tarde, los unos se dirigen acto continuo á tomar el tren del Cairo, y otros lo verifican al día siguiente, Domingo, despues de cumplir con el precepto de la santa Misa, y todos estudian la variedad de tipos, todos oyen diversidad de idiomas, todos, se fijan en lo caprichoso de los trajes. Aquí los minarettes que se alzan sobre las mezquitas, y las construcciones de estilo árabe puro y las calles y las plazas, copias muchas de ellas de las de nuestras capitales europeas: todo ofrece pábulo á la curiosidad y materia al estudio. Pero ya no es la patria de la vírgen y mártir santa Catalina, ni las inmensas llanuras fecundizadas por los excesos del Nilo, ni la populosa capital de la antigua dinastía.

Faraónica con sus bazares originales, con sus palacios soberbios, con su ciudadela y mezquitas, con sus pirámides tumulares... es Jaffa, la antigua Joppe, lo que ardientemente desean contemplar nuestros hermanos de expedición. Y efectivamente la divisan el 12 á las once de la mañana, después de habernos embarcado en Alejandría el 10 á las cuatro de la tarde. ¡Tierra Santa! palabra llena de encanto que mueve dulcemente el alma. ¡Ya se ve Jaffa! grito contestado por algunos con un ¡bendita seas! salido del reservado del afecto y sellado con un beso sobre la cubierta. Era la una de la tarde y con mar en calma, lo que pocas veces tiene allí lugar, cuando hicimos resonar la extensa rada con los acentos de filial gratitud á la Virgen siempre pura, repitiéndole el dulce cántico de la *Salve*. A las cuatro habíamos pisado la Tierra Santa, merced á las acertadas disposiciones adoptadas por el inolvidable P. Fr. Castro Amado, Presidente de la Hospedería latina de Jaffa. No quiero ofender la modestia del dignísimo hijo del Serafín de Asís. Pasados cortos momentos de descanso, durante los cuales se nos sirvieron refrescos, cantamos el *Te-Deum* y la *Salve Regina*, con el sagrado copon colocado sobre el ara y rezamos las preces para ganar la santa indulgencia plenaria de los Santos Lugares. Próximamente á las ocho de la noche, y después de reparadas las fuerzas con una nutritiva comida, emprendimos la marcha en carrozas descubiertas y rezando á trechos el santo Rosario hasta Ramleh (la antigua Arimatea, patria del senador José y Nicodé-mus) donde llegamos á las diez de la noche, no sin que salieran á recibirnos con faroles varios religiosos acompañados de sus múcaros ó sirvientes. Todo perfectamente acondicionado para entregarnos al descanso de la noche, visitamos el Santísimo Sacramento y la capilla que fué taller de Nicodé-mus, para ganar la segunda indulgencia plenaria, y nos retiramos á las once y media de la noche. A las seis y media de la mañana siguiente 13, estábamos todos dispuestos para continuar la ruta, no sin que los señores Sacerdotes hubieran celebrado, y muchos fieles oído,

la santa Misa y aun comulgado. Acompañados del M. R. P. Procurador General de Tierra Santa, Fr. Manuel Pascual, del P. Antonio Argote y de su hermano Fr. Francisco, emprendimos la marcha á Jerusalem poseidos todos del más vivo deseo de avistarla. Esto no nos impedía irnos fijando de paso en alguno de los muchos parajes bíblicos que en este trayecto se atraviesan, tales como los campos de Saron; el *Latrum*, pueblo natal de san Dimas; *Amoás*, antiguo Emmaús, célebre por la victoria obtenida por Júdas Macabeo contra Georgias; *Sarris* la antigua *Sarim*, donde David acampó con sus tropas; *Abugosk*, la vieja Kariatiarim; *Torrente y Valle de los Terebintos*, célebres por la batalla de David con Goliat. Y por fin, al doblar el último cerro coronado por la *décimasexta torre de guardia*, se ven las primeras casas modernas de Jerusalem, la santa y la maldita. El alma se recoge más y más en sí misma; descubrimos instintivamente la cabeza y con profundo recogimiento todos recitamos privadamente el salmo: *Lætatus sum in his, quæ dicta sunt mihi; in domum Domini ibimus*. Continúa un poco más la marcha yendo toda la peregrinacion escoltada por una guardia de honor, formada de tres Padres de Tierra Santa con sus correspondientes múcaros y dragomanes, dos guardias genizaros del Consulado español, que reciben la bandera nacional, bajo la que nos cobijamos á traves de la Palestina. Momentos ántes de llegar á la puerta de Jaffa, por los indígenas llamada puerta de Hebron, nos apeamos con profundo silencio y empezamos á pisar en correcta formacion aquellas calles sucias, hediondas, tristes, maldicidas y bendicidas, para llegar al Templo santo, de los recuerdos, al paso que abruman con su pesadumbre inmensa, levantan hasta lo sublime con las ideas de amor divino humano que chorrea sangre, exprimido en el lagar de la santa Cruz. Penetramos en tan sagrado y tan profanado recinto besando algunos tres veces sus umbrales y regándolos con lágrimas del alma, y fuimos á caer de hinojos ante la *lápida de la Uncion*, así llamada, porque sobre ella

fué lavado y ungido el cadáver santísimo del más inocente y hermoso de los hombres. Anduvimos pocos pasos y penetramos en el santo Sepulcro formado de dos estancias; la primera donde se apareció el Ángel á las Marías y les dijo: *Surrexit; non est hic;* y la segunda, donde en el hueco de roca viva depositado muerto el cuerpo de nuestro Dios-Hombre, y que se conserva constantemente cubierto por gruesas lápidas de mármol perfumado y alumbrado por numerosas lámparas de plata. Estas son propiedad respectivamente de las tres comuniones que custodian el santo Sepulcro: latina ó católica, griega cismática y armenia disidente. Volvimos á pasar junto á la Piedra de la Uncion y subimos al Calvario encerrado dentro de la santa Basilica desde la época de la emperatriz santa Elena, madre de Constantino. Allí tambien con dulce y profunda emocion del alma adoramos el lugar en que Jesucristo fué cruelmente despojado de sus vestiduras, el altar de la Crucifixion, el del *Stabat*, donde la Virgen santísima recibió en su regazo el cuerpo muerto y destrozado de su amantísimo Hijo, y finalmente el hueco donde estuvo plantada la santa Cruz, en que Jesus pronunció las siete Palabras y espiró por nuestros pecados. Bajamos del Calvario, adoramos nuevamente la Piedra de la Uncion y nos retiramos á *Casa-nova*, que es la hospedería latina recientemente construída por los Padres Franciscanos, donde nos recibió perfectamente su digno P. Director Leon Patrem, que parece se multiplicaba en todas ocasiones para que nada pasara desatendido.

Al siguiente dia, Domingo 14 de diciembre, á las cinco de la mañana ya esperaban algunos de nuestros Sacerdotes y fieles peregrinos, que abriesen la puerta del Templo del santo Sepulcro para celebrar y oír respectivamente la santa Misa en la capilla del Calvario. A las diez empezamos las tres visitas oficiales que hacen todas las peregrinaciones ó caravanas católicas: la primera al reverendísimo Padre Custodio de Tierra Santa, la segunda al señor Cónsul de la nacion, y la tercera al Patriarca latino de Jerusa-

ten. Por la tarde á las cuatro asistimos provistos de vela sellada á la devotísima y edificante procesion que diariamente celebran nuestros fervorosos Padres Franciscanos, y que tiene la primera estacion en el altar del Santísimo Sacramento; la segunda, en el altar donde se venera parte de la columna de la Flagelacion; la tercera, en la capilla de la Prision; la cuarta, al lugar donde dividieron las vestiduras de Cristo; la quinta, al sitio de la invencion de la santa Cruz; la sexta, volviendo á la capilla de santa Elena; la séptima, á la capilla de la Coronacion de Espinas y de los improperios; la octava, subiendo al Monte Calvario al lugar de la Crucifixion; la novena, al altar donde fué enarbolada con Cristo y colocada la Cruz; la décima, á la Piedra de la Uncion; la undécima, en el santo Sepulcro; la duodécima, á la capilla de la aparicion de Cristo á la Magdalena; y finalmente, la décimatercia, á la capilla de la santísima Virgen, donde segun la tradicion, se apareció Cristo primeramente á su santísima Madre. Terminada esta procesion tan conmovedora como enriquecida con tesoros de gracias, se dirigió una fervorosa exhortacion á los peregrinos, recomendándoles el aprovechamiento de tantos medios como el Señor ponía en nuestras manos para la santificacion de nuestras almas. Dispuesta la Comunion general para la mañana siguiente en el santo Sepulcro, asistieron á ella la mayor parte de los peregrinos con recogimiento edificante, y un poco mas tarde se continuó la visita de los demás Lugares Santos, siempre en compañía de un Padre Franciscano y algun dragoman, (guia intérprete). Atravesando la Puerta Judiciaria bajamos por la *Via dolorosa* y entramos en la iglesia de Santa Ana, obra de los cruzados, de estilo gótico muy puro, construida sobre la casa habitada por san Joaquin y santa Ana, donde fué sin mancha concebida y nació purísima la Inmaculada Virgen María. En las excavaciones que allí se practican se han encontrado grandes fragmentos de la Piscina probática. Detrás de esta Iglesia y saliendo por la puerta de San Estéban adoramos el lugar donde fué

apedreado este Protomártir de Jesucristo, y pasamos el torrente Cedron que atraviesa el fondo del Valle Josafat y entramos en una antigua iglesia construida sobre el sepulcro de la santísima Virgen, donde fué asunta á los Cielos; pertenece á los griegos y armenios disidentes, los cuales tambien enseñan allí mismo los sepulcros de los Patriarcas san José y san Joaquín. A pocos pasos de distancia entramos en la Gruta de Getsemaní, donde nuestro amantísimo Jesus sudó sangre en grande abundancia. Es sin disputa el único Lugar Santo que se conserva enteramente en su forma primitiva, y en su estado natural está convertida en iglesia con sus altares ¡Cómo se se aviva allí la piedad y la devoción! Algunas palabras brotadas del fondo de un alma que desea commover á muchas otras, hirieron suavemente el oído de los peregrinos. Saliendo de esta santa Gruta de la Agonía, se nos mostró el sitio donde el traidor Judas besó fementido á su Divino Maestro; y contiguo se visita el Jardin de los Olivos ó de Getsemaní, donde el Salvador fué á orar despues de la Cena. Se conservan todavía ocho olivos, que se dice se remontan al tiempo de Nuestro Señor Jesucristo, siendo, sino los mismos, renuevos ó retoños de los primitivos. Continuamos subiendo el monte Olivete, desde el cual se domina completamente toda Jerusalem, y se recuerdan las lágrimas amargas que sobre ella dejó caer Jesucristo pronosticando su destruccion entera. Al llegar á la cumbre del monte Olivete, se venera el Lugar Santo en que Jesucristo dejó impresas las huellas de sus divinos piés, cuando despues de las últimas recomendaciones y la última bendicion á sus discipulos, subió glorioso y triunfante á los Cielos. Está dentro de una pequeña mezquita turca, como otros muchos lugares venerandos, circunstancia que hiere profundamente el corazon que cree y ama, como es el de todo cristiano fervoroso.

Sobre el monte Olivete se visita otro monumento religioso, que data de 1869, aquel en donde el Divino Salvador compuso el *Pater noster*. Es un hermoso

claustro cuadrado de estilo gótico, que á lo largo de sus lienzos de pared interiores ofrece treinta y dos cuadros pintados sobre azulejo, que contienen la Oración Dominical en treinta y dos idiomas diferentes y los más antiguos del mundo. Es obra de una fervorosa é ilustre católica, la señora princesa de la Tour d' Auvergne. A poca distancia se ve empezado otro pequeño santuario sobre el lugar en que la tradicion enseña que los Apóstoles compusieron el Símbolo ántes de dispersarse por el mundo; y un poco más allá se visita la gruta en que vivió penitente y murió en el Señor la ántes actriz pecadora y despues santa Pelagia.

La tarde del mismo dia 15 la empleamos en visitar otro de los puntos más importantes de la antigua ciudad, que hoy está fuera de ella: el monte Sion, llamado tambien Ciudad de David, porque en ella estableció su morada y su fortaleza aquel gran rey y eminente poeta; es un verdadero tesoro de antigüedades históricas y religiosas. Allí se conservan arruinados unos, reedificados otros, y algunos en su estado primitivo los siguientes monumentos: la fortaleza y torre de David; la torre de Hiphos, de Mariama y Phasael; el palacio de Heródes el grande; la Iglesia de Santiago el menor, el lugar donde se apareció el Señor á las tres Marias; la Iglesia, ántes casa de Santo Tomás; la casa de Anas; la Iglesia de Santiago el mayor, ó sea el sitio en que este Apóstol, cuyo santo cuerpo poseemos en España, recibió el martirio; la Puerta de Sion, el lugar donde los judíos acometieron con furor á los Apóstoles cuando llevaban á enterrar el cuerpo de la Santísima Virgen; la casa de Caifas, la casa de María, la casa donde Jesucristo celebró la Pascua con sus discípulos; el Cenáculo, donde el Divino Jesus lavó los piés de los Apóstoles; donde se arrodilló á los piés de Júdas traidor y se los besó; donde instituyó el Santísimo Sacramento del Altar y el Sacerdocio; donde pasó con sus discípulos las últimas horas de su vida preciosísima; el Cenáculo, donde poco despues de su muerte apareció á sus discípulos congregados, mos-

trándoles sus llagas, y despues de su ascension al Cielo les envió allí al Espíritu Santo, y empezaron á conmover el mundo pagano á fuerza de prodigios, de ciencia y de valor inconcebibles; el Cenáculo, verdadera cuna de nuestra Santa Iglesia Católica, Apostólica, Romana, ha estado convertido en establo de animales, y pocos años hace en *harem* de mujeres degradadas, y hoy en mezquita de Mahoma. ¡Qué vergüenza para todo cristiano verdadero! ¡Qué dolor para el pobre y ferviente peregrino, que hubiera querido lavar con su misma sangre tamaña deshonra y tan vil ultraje! *Vix Sion lugent! Parce, Domine, parce populo tuo.*

El dia 16 nos dividimos en dos caravanas, saliendo la primera con direccion á las ruinas de Jericó, rio Jordan y Mar Muerto, y la segunda tomamos el camino de Bethlem, que recorrimos á pié, rezando el santo Rosario y cantando varios himnos piadosos, entre ellos la *Profesion de fé*. Al anochecer entramos en la ciudad más alegre de toda la Palestina, cantando la *Salve* por las calles con mncho consuelo de nuestras almas hasta penetrar en la hospederia-convento de Padres Franciscanos. Allí fuimos objeto de la misma fraternal hospitalidad que se nos dispensara en los otros Conventos de Jerusalem, Ramleh y Jaffa; y acompañados de los Padres Custodios; visitamos aquella misma noche la santa Gruta del nacimiento de nuestro divino Redentor. No se puede describir lo que siente el alma al clavar los ojos en la estrella de plata sobredorada, puesta sobre el punto mismo que recuerda el milagroso alumbramiento de la Virgen de Judá. Al leer la inscripcion que tiene en su alrededor: *Hic de Virgine Maria Jesus Christus natus est*; cae uno humilde y profundamente postrado para besar y adorar mil veces lugar tan henchido de bendiciones que fluyen sobre el cristiano y sobre el moro, que arma al brazo se contempla á dos pasos de distancia. Este centinela musulman está allí constantemente desde los trágicos sucesos de 1873 promovidos por los griegos cismáticos que asesinaron algunos de nuestros Religiosos Franciscanos é incen-

diaron la santa Gruta. El Sultán ordenó con tan infausto motivo que sus guardias velen día y noche por la seguridad de los latinos y la conservación de Lugar tan venerando. A tres pasos de distancia nos postramos delante del altar, colocado sobre el punto mismo en que los Reyes Magos adoraron al recién nacido Rey de los Judíos, y frente por frente, el que recuerda el sitio que ocupaba el santo Pesebre, trasladado á Roma; todos iluminados por multitud de lámparas de plata, de propiedad de las tres Comuniones que allí residen: católicos, griegos cismáticos y armenios disidentes. De la Gruta del santo Nacimiento pasamos á visitar otras varias contiguas que pertenecen exclusivamente á nuestros Frailes latinos: la *Gruta de san José*, donde el Ángel del Señor se le apareció en sueños, ordenándole huyese á Egipto con Jesus y su santísima Madre; la de *los Santos Inocentes*, así llamada porque en ella fueron sepultados multitud de esos primeros testigos sacrificados por el sanguinario Heródes; el *Altar de san Eusebio de Cremona*, que se levanta sobre la misma tumba que encierra las reliquias de aquel Santo, que vendió todos sus bienes para ayudar á san Jerónimo, su maestro, á fundar el gran convento de Bethlem; los *Sepulcros de santa Paula* y de su hija *santa Eustaquia*, descendientes de los Gracos y de los Escipiones, y discípulas de de san Jerónimo, bajo cuya dirección se entregaron al estudio de las Santas Escrituras que poseyeron con perfección, y allí edificaron dos Conventos; la *Gruta de san Jerónimo*, en la que este gran Santo vivió mucho tiempo, martirizándose voluntariamente por Jesucristo y traduciendo del hebreo al griego la Santa Biblia: allí se golpeó el pecho con dura piedra el mancebo ilustre, rico y perteneciente á una poderosa familia de Stridont, que pasó parte de su juventud entregado á los placeres de una sociedad brillante y corrompida, y fué á llorar sus debilidades á esa cueva que se comunica con la cueva del Nacimiento de Dios, pobre y siempre mortificado: allí oró, lloró, escribió diversas obras, y entregó su espíritu en manos de su Redentor el año 420. Su ca-

dáver, allí sepultado, fué despues trasladado á Roma.

Antes de amanecer el dia 17 ya habíamos repetido nuestras visitas á tan Santos Lugares, celebrado Misa unos y comulgado otros, y dispuestos á la hora conveniente, nos dirigimos acompañados de dos Padres Franciscanos á visitar el devotísimo santuario que se conoce con el nombre de *Gruta de la Leche*, y está á doscientos metros próximamente al Sud de Bethlem. Es tradicion que allí estuvo oculta la sagrada Familia en los fatales momentos de la matanza de los Inocentes, y que, lactando la santísima Virgen al Divino Infante le cayeron algunas gotas de leche sobre la roca, quedando ésta enteramente blanca; y hoy mismo se ve que, echando alguna pequeña porcion de ella en un vaso de agua, ésta toma enteramente el aspecto de leche; y las madres, lo mismo católicas que griegas y musulmanas, cuando se ven privadas de leche para sus hijitos, la recuperan casi siempre que toman en infusion el polvillo de roca tan prodigiosa. Prosiguiendo nuestra excursion, encontramos las ruinas de un antiguo oratorio erigido sobre la casa de san José; y bajando más la colina, llegamos á la aldea de los Pastores, á quienes avisó el Ángel el Nacimiento del Salvador del mundo; y en la gruta donde se guarecian con sus ganados, visitamos una pequeña capilla subterránea que pertenece al culto griego-fociano. De regreso á la pintoresca ciudad de Bethlem, nos vimos agradablemente sorprendidos por otra pequeña caravana de hermanos nuestros, que, procedentes de Jerusalem, acababan de salvar á caballo unos y en carruaje otros, la distancia de ocho kilómetros que nosotros recorriéramos á pié la tarde anterior. Unidos todos, y bajo la direccion de los venerables Religiosos, hicimos la procesion de visita á la santa Gruta del Nacimiento y á las demás contiguas, arriba mencionadas, para lucrar las muchísimas indulgencias que han concedido los Vicarios de Jesucristo, terminando acto tan edificante con una fervorosa plática por el señor sacerdote Delegado, que aprovechó esa ocasion y todas las demás análogas, para enardecer más

y más los corazones de sus queridos hermanos de peregrinación. A las tres de la tarde del día 17 nos despedimos de nuestros inolvidables Padres de Bethlem, y hecha por la activa y celosa Comisión la entrega de las limosnas, tomamos unos el camino que conduce á *San Juan in Montana*, y otros el de regreso á Jerusalén.

De Bethlem dista San Juan del Desierto dos leguas y media de malísimo camino sembrado de rocas volcánicas, y en él dejamos á un lado el sepulcro de Raquel, tan venerado de los Judíos, y la fuente de san Felipe, en la que este santo Apóstol bautizó al Eunuco de la reina Candace, y rezando el santo Rosario y entonando algunos cánticos piadosos, suavizamos las asperezas de aquella senda de punzantes abrojos, avanzando más de legua y media por rocas escarpadas, donde no se ve agua, ni pájaros, ni flores, ni hierba. Llegamos de noche al convento de San Juan del Monte, levantado sobre el lugar en que nació, vivió y predicó san Juan Bautista. Pisamos tan santo recinto, cantando la *Salve Regina*, y acompañándonos al final el reverendo P. Cardona, digno Superior de aquella hermosa morada, en la que nos recibió y obsequió con la más cordial fraternidad. Rendidos de cansancio por las fatigas de tan áspero y largo camino, recorrido *more apostolico*, reparamos nuestras fuerzas con sano y bien preparado alimento, y hechas nuestras devociones, nos entregamos al descanso. A la mañana siguiente, muy temprano, visitamos la preciosa Iglesia, construida sobre el lugar en que santa Isabel dió á luz al Precursor del Mesías, y allí celebramos la santa Misa, pareciéndonos que las tres naves sostenidas por pilas tras cuadradas, aun resonaban con los acentos del Profeta mudo, cuando exclamó en transportes de júbilo: *Benedictus Dominus Deus Israel, quia visitavit et fecit redemptionem plebis sue*. Como á un cuarto de legua de Ain-Karim, hoy *San Juan in Montana*, poseía Zacarías una casa de campo, colocada en el lugar más pintoresco de aquellos valles. En esta casa de campo se encontraban Zacarías y su esposa Isabel

cuando su prima María, la principal hija de Joaquín y Ana, fué á visitarla desde Nazareth, y entre las dos medió aquella solemne escena, aquella milagrosa salutacion, despues de la cual la Virgen de Sion entonó el sublime epitalamio: *Magnificat anima mea Dominum*, que en breves palabras encierra el plan de la Divina Providencia para salvar á su pueblo y á todo el mundo. Es el *Templo de la Visitacion*, edificado por la piedad cristiana sobre el lugar de tan bella y fecunda escena, y que nosotros visitamos tambien poseidos de tierno y amoroso afecto. Volvimos al de San Juan para la procesion interior, recomendada á todas las peregrinaciones por las muchas gracias espirituales que tiene anejas. A la hora próximamente ya estábamos caminando hácia Jerusalem, acompañados del P. Argote y otros dos Franciscanos, llevando impresa en nuestra alma la sublime escena del *Magnificat*, grabada en la tierra con el buril del Cielo. Llenos de santa alegría trepábamos por aquellos empinados riscos que en gran parte *alfombran* el espacio de dos leguas que separa San Juan y Jerusalem. Con el santo rosario por escudo y un báculo por apoyo, atravesamos gran parte del imponente desierto, señalándonos el guia algunos sitios dignos de mencionarse: el sepulcro de santa Isabel, una roca elevada sobre la cual levántase un monton de piedras que determina el punto en que el Precursor con una voz que nunca debia extinguirse, gritó: *Haced penitencia, porque se ha acercado el reino de los Cielos*. Una hora despues, habiendo atravesado vários campos de aspecto sombrío y melancólico, despues de haber divisado en lontananza los minarettes de Jerusalem, vimos en la falda de una colina un convento que allí se alza solitario y silencioso: es el Seminario de los griegos, cuya advocacion es de *la Santa Cruz*, por estar erigido sobre el mismo punto en que nació el árbol que los Judíos arrancaron para formar la cruz de Jesucristo. Se nos dijo que junto al altar mayor de la Iglesia, se conserva aún el hoyo en que estuvo plantado. Aquel árbol, segun la opinion generalizada

en Oriente, era un ciprés. Media hora más tarde volvíamos á pisar las melancólicas y sucias calles de Jerusalem. Eran las doce del día 18 de diciembre. A las dos de la tarde, la caravana que estaba de vuelta de su excursión á Jericó, río Jordan y Mar Muerto, se dirigió, formando una vistosa cabalgata, á visitar á Bethlem y á San Juan in Montana, descansando los demás aquella tarde. El viérnes 19 por la mañana, visita de los dos edificios monumentales levantados en la extensa esplanada que ocupó un día el templo de Salomon, llamados la *mezquita de Omar* y la *mezquita El-Aksa*: la primera abraza en su seno la roca de *Moria*, ó sea el *Sancta-Sanctorum* del templo, y la segunda el lugar en que el Niño Jesus fué puesto por su santísima Madre en brazos del anciano Simeon.

A las dos de la tarde del mismo viérnes 19 de diciembre de 1879 practicamos una de las devociones que más honda impresion dejan en el alma: *Via-Crucis*, el mismo que pisó con sus piés y regó con su sangre el inocentísimo Jesus en la *Via dolorosa*, que así comunmente se le llama. La primera Estacion se verificó en el Pretorio, ó sea en casa de Pilátos, hoy cuartel del ejército turco, donde se leyó á Jesus la sentencia de muerte, le azotaron y coronaron de espinas. Los peregrinos hacemos esta *primera Estacion* en la calle, junto á la señal donde estuvo la *Escala Santa*, trasladada á Roma por santa Elena. La *segunda Estacion*, que es donde cargaron la Cruz á Cristo, se celebra en la misma *Escala*; y siguiendo por la *Via dolorosa* trescientos ocho pasos, llegamos al punto en que se ve el fuste de media columna caido en tierra, tocando con uno de sus extremos en la casa inmediata y enterrada en toda su largura hasta la mitad de su diámetro, señala el verdadero punto en que Jesus cayó por primera vez con la Cruz á cuestas, y es la *tercera Estacion*. A cincuenta y cuatro pasos de distancia se ve una calleja que por medio de un arco de medio punto desemboca en la *Via dolorosa*: allí la Eva de la gracia se encontró con el Redentor del pecado. Este encuentro de Maria con Jesus forma

la *cuarta Estacion*; y aquí deja la calle el nombre de *Via dolorosa*, y toma el de *calle de la Amargura*. Cuarenta pasos más adelante se halla una piedra cuadrada incrustada en la pared izquierda, y que señala el punto en que los judíos alquilaron un hombre llamado Simon Cirineo, para que ayudase á llevar la Cruz al Salvador. Es la *quinta Estacion*. A los ciento veintisiete pasos se encuentra una pequeña casa en que vivia una piadosa mujer, que al ver á Jesus cargado con la Cruz y cubierto su rostro de sangre y lleno de cardenales, abriéndose paso por medio de los soldados, le enjugó el rostro con un lienzo, en el cual quedó estampado: desde entónces aquella piadosa mujer se llama la *Verónica*, que quiere decir *verdadera imágen*. Es la *sexta Estacion*. Avanzando noventa y cinco pasos más llégase á la puerta *Judiciaria*, donde el Divino Redentor segunda vez cayó con la Cruz; segunda caida, que forma la *séptima Estacion*. Una piedra incrustada en la pared que se encuentra á los cuarenta y nueve pasos de esta séptima Estacion señala el punto en que Jesus, volviéndose á las piadosas mujeres que lloraban sobre El, *Hijas de Jerusalem*, les dijo, *no lloreis sobre mí, ántes llorad sobre vosotras mismas y sobre vuestros hijos*. Es la *octava Estacion*. Por esta calle, que recorrió el Divino Jesus, no se puede llegar hoy al Calvario, porque no tiene salida. Retrocediendo un poco se toma otra que está á la derecha, y andando más de trescientos pasos se recorren calles muy sucias é irregulares hasta la espalda del templo del Santo Sepulcro, junto á cuya pared se ve clavada en el suelo una columna que designa el sitio donde Jesus tercera vez dió en tierra con la Cruz. Es la *novena Estacion*. Las cinco restantes se encuentran dentro del Templo, que encierra en sus muros el Santo Sepulcro y el Monte Calvario desde la época de santa Elena. Dentro, pues, de tan santo recinto, se sube la escalera de diez y ocho palmos, que conduce á la cima del Calvario, alumbrado dia y noche por cincuenta y seis lámparas, y allí se encuentra un roseton incrustado en el suelo: es el sitio en que los

soldados desnudaron á Jesus: la *décima Estacion*. A cuatro pasos de este roseton se ve otro mayor, tambien de mosaico é incrustado en el pavimento: es el punto en que Jesucristo fué clavado en la Cruz; la *undécima Estacion*. Allí se venera, á seis pasos de distancia, el agujero donde fué enarbolada la Cruz con el Divino Redentor pendiente de sus brazos. Esta es la *duodécima Estacion*. La *décimatercia* tiene lugar allí mismo, pues consiste en el descendimiento de la Cruz; verificándose la *décimacuarta y última* al dar sepultura al santísimo cadáver de Jesucristo.—Hemos consignado con más minuciosidad estos detalles, porque sin disputa alguna son los que más han impresionado nuestras almas, y entrañan por tal concepto un interés excepcional para el peregrino que, al recorrer con cristiano recogimiento los mil catorce pasos que anduvo el inocentísimo y divino Isaac, cargado con el leño de la Cruz desde el Pretorio hasta el Calvario, siéntese anonadado bajo el peso de sus culpas, las llora dulcemente, y recibe los más dulces y plácidos consuelos en su alma, lavada en aquella sangre divina, que parece humea aún despues de diez y nueve siglos en la calle de la Amargura y en la cumbre del Calvario. ¡Sea Dios una y mil veces bendito, que tantos favores nos ha dispensado!

Terminado el santo ejercicio del *Via-Crucis*, salimos de la Basílica del Santo Sepulcro, y atravesando varias calles tortuosas y muy sucias llegamos al sitio donde lloran los Judíos sobre las ruinas del templo de Salomon y Zorobabel, todos los viérnes de una á cuatro de la tarde. Pagan un tributo al Sultan porque les permita llorar desde una calle y besar exteriormente los cimientos del templo, donde sus antepasados adoraron á Jehová y custodiaron las Tablas de la Ley. Grande extrañeza mezclada de cierta compasion nos causó el espectáculo que ofrecian las mujeres y los niños, los ancianos y los jóvenes, casi todos pegados á los muros, llorando amargamente con un libro en la mano y verificando un movimiento oscilatorio con el cuerpo, de atrás adelante, de derecha á izquierda. Este acto del llanto está presidido por dos ó tres ancianos rabinos que cantan los salmos de sus

esperanzas: *Por el templo que fué devastado*, dice el rabino *Nosotros hemos quedado solitarios y nosotros lloramos*, responde el pueblo. *Jehová, os suplicamos tengais piedad de Sion,—Juntad los hijos de Jerusalem*, etc. ¡Pueblo infeliz, que por todas partes lleva sobre sí la señal de la maldición del Cielo en castigo del crimen de lesa Magestad divina, y dela imprecacion horrible, pidiendo que la sangre del Justo cayera sobre él y sus hijos descendientes!

Debemos mencionar tambien la visita que hicimos al valle de la Gehenna, á las tumbas de los Profetas, sepulcros de Absalon y de Josafat, del cual toma el nombre el valle del Juicio, el campo de Haceldama, cuya tierra fué transportada á Roma, Pozo de Nehemías, donde escondieron el fuego sagrado cuando la cautividad de Babilonia, la fuente de Siloé y la llamada de la Vírgen, el lugar donde se ahorcó el traidor Júdas, etc.

El sábado 20, visitado de nuevo el Santo Sepulcro, y celebradas dos Misas, una en la capilla del Calvario y otra en la de la Aparicion de Cristo resucitado á la Magdalena, con asistencia de los señores peregrinos, nos despedimos de nuestros queridos Padres Custodios de Tierra Santa, de quienes conservaremos siempre el más grato y cordial recuerdo. Dispuesto todo para la marcha, entregadas las limosnas á los Santos Lugares y gratificaciones á los múcaros ó sirvientes en virtud de las acertadísimas disposiciones tomadas por la activa, inteligente y caballerosa comision compuesta de los Sres. de Llauder, Montobbio y Cabot, unida á los Sres. de Sivatte, Martorell y Vila, salimos de Jerusalem á las once y media acompañados de nuestro inseparable y querido Fr. Francisco Argote, dos dragomanes y los genizaros del Consulado español para pernoctar en Ramleh, adonde llegamos al oscurecer. Nuevamente fuimos recibidos y obsequiados por el digno superior del Convento latino P. Antonio Argote y sus observantes religiosos. Ofrecimos el Rosario á la santísima Vírgen, cantamos la *Letanía* y la *Salve*, y tomada la refecion vespertina, nos entregamos al descanso para continuar el viaje á Jaffa al dia siguiente Domingo

21, despues de cumplir el precepto de la santa Misa, celebrándola todos los señores Sacerdotes con asistencia de los demás peregrinos, varios de los cuales se acercaron á la sagrada Comunión. Ansiosos de embarcarnos llegamos á Jaffa al medio dia y nos vimos sorprendidos con un telégrama en que se nos anunciaba que el vapor *Maria* no habia podido salir de Alejandría de Egipto á causa de los temporales. Así, pues, nos vimos precisados á detenernos hasta el día 25; y cada dia que pasaba aumentaba más y más la ansiedad consiguiente. Gracias á la amabilidad y desvelos del dignísimo é inolvidable Padre Superior, nuestro apreciable compatriota Fr. Castro Amado, el tiempo se nos hizo más llevadero distribuyéndolo entre ejercicios de piedad y honestas recreaciones. La Nochebuena tuvimos solemne Misa de gallo con numerosa asistencia de fieles indígenas, no sin haber acompañado ántes varios peregrinos á los Padres en el canto de los *Maitines*; á las siete de la mañana Misa de Comunión precedida de su correspondiente plática; á las ocho y media otro Oficio solemne en el que predicó con notable elocuencia y cristiana unción el ilustrado Párroco de Valparaiso Dr. D. J. A. Infante Concha. Por la tarde á las tres, cantamos *Completas*, estando expuesto el Santísimo Sacramento, y al terminarlas recibimos la grata sorpresa de ver en la rada el tan deseado buque *Maria*. Inmediatamente se procedió á los preparativos de marcha. La Comision, incansable y digna siempre atendió á todo y lo dispuso todo con el mejor acierto, inclusa la redaccion de un mensaje de expresiva accion de gracias á los reverendos PP. Franciscans, que entregó al respetable Padre Fr. Castro Amado para que la transmitiera al reverendísimo Custodio de Tierra Santa.

Aquella misma noche nos embarcamos sin novedad particular, á Dios gracias. El día 26 á las once próximamente abandonamos la rada de Jaffa, dando un cordial adios á la Tierra Santa, é invocando la proteccion de la Santísima Virgen con el *Ave maris Stella* y la *Salve Regina*, sin omitir las preces del *Itinerarium clericorum*. Empezamos la navegacion

[72]

con tiempo fresco y mar de proa. El 27 despues de mediodía el viento arreció con fuerza, la mar se puso gruesa y embravecida, los balances se sucedían con terrible violencia; estábamos en medio de un temporal que inspiró serios temores hasta la caída de la tarde del día 29. El Señor escuchó las tiernas plegarias que se le dirigían por la mediacion de su Purísima é Inmaculada Madre; así se explica que, á pesar de haber-nos visto envueltos por imponente tempestad, sólo haya habido que lamentar algunas caídas con contusiones y alguna dislocacion parcial. Suprimida la escala de Grecia y variado el rumbo, continuamos felizmente la navegacion, aunque con mucha lentitud, por las excepcionales condiciones del buque y del carbon, que no podían ser vencidas por los esfuerzos é inteligente actividad del capitán D. N. Font, secundado por sus inteligentes oficiales y demas tripulacion.

Así las cosas, llegamos á Nápoles el 6 de enero para desembarcar á varios señores que padecian mucho del mareo y que continuaron su viaje por tierra, verificando lo propio en Marsella el día 10 la mayor parte de los que continuaron embarcados desde Nápoles. Los restantes, despues de una escala de diez diez en Marsella, llegamos felizmente á Barcelona el 19 de enero de 1880. Al día siguiente por la noche se celebró en la Iglesia de Nuestra Señora de la Merced una solemne funcion de accion de gracias con exposicion de S. D. M. y asistencia del Ilustrísimo Señor Obispo, que bendijo á los peregrinos y á la numerosísima concurrencia. Hizo una reseña de la peregrinacion el Rdo. D. Francisco Barrios por encargo de la Comision organizadora. Asi terminó la primera peregrinacion española á los Santos Lugares, cuya iniciativa y organizacion pertenece al ilustrado y noble caballero cristiano Sr. D. Luis María de Llauder, Director del periódico católico *El Correo Catalan*. ¡Quiera Dios que sea para su mayor gloria, para el bien de muchas almas y para honra de la católica España, que se vió en ella representada por hijos de varias de sus provincias, aunque llevando la primacia por su número los fervientes hijos del Montserrat!—Un peregrino.